

Primer acercamiento a la investigación fuera de programas académicos.



Juan Diego Bonilla Cuevas
SAESIC
2100067k@umich.mx

Iniciarse en la investigación científica suele estar asociado con programas institucionales bien establecidos, como el Programa Delfín o las convocatorias internas de las universidades. Estos esquemas ofrecen a los estudiantes la posibilidad de integrarse a proyectos durante periodos definidos, generalmente en verano. Sin embargo, no todos los estudiantes logran acceder a ellos, ya sea por falta de difusión o por desconocimiento de los procesos de convocatoria. Este fue mi caso: en un principio, la investigación parecía un camino reservado para quienes estaban atentos a esas oportunidades. Sin embargo, mi experiencia me llevó a descubrir una ruta alterna: contactar directamente a investigadores. En esta reseña comparto cómo logré incorporarme a un laboratorio de investigación fuera de los programas académicos tradicionales, los aprendizajes obtenidos y las ventajas de este camino autogestionado.

Incertidumbre inicial

Durante mis primeros semestres de carrera, veía cómo varios compañeros compartían fotografías en laboratorios equipados y en estancias de investigación formales. Esa situación despertó en mí una mezcla de curiosidad e incertidumbre: ¿Cómo habían llegado hasta ahí? ¿Por qué yo nunca me enteraba de esas oportunidades? Pronto me di cuenta de que la falta de difusión de las convocatorias era una barrera real; cuando por fin me enteraba de alguna, ya era demasiado tarde para inscribirme.

Cuando por fin decidí que quería involucrarme en la investigación, el semestre ya estaba en curso y la mayoría de los programas estaban diseñados únicamente para verano. Yo necesitaba una oportunidad en invierno, pero parecía que no había opciones.

Punto de partida

En medio de esa búsqueda, una profesora que me impartía farmacología (investigadora nivel II del Sistema Nacional de Investigadores -SNI- de CONACYT) me dio un consejo: explorar el Directorio de Investigadores de CONACYT. En esta plataforma pude consultar la información de los investigadores activos, sus correos electrónicos, laboratorios y líneas de investigación.

Siguiendo esa recomendación, elaboré una lista de investigadores que trabajaban en áreas afines a mis intereses y me atreví a enviarles correos electrónicos. En total, escribí a ocho investigadores, explicando quién era, qué me interesaba y mi disposición por aprender.



C.11.1 Laberinto de Morris utilizado para la evaluación de la memoria espacial en modelos animales.

El primer día en el laboratorio

El inicio estuvo marcado por el miedo a lo desconocido. No sabía qué esperar, ya que había muy poca información sobre cómo funcionaban estas estancias fuera de programas oficiales. Sin embargo, la experiencia superó mis expectativas. Al llegar, descubrí que era el único estudiante de quinto semestre de licenciatura en un entorno donde la mayoría eran alumnos de posgrado. La sorpresa fue evidente y muchos se preguntaban cómo alguien tan joven estaba ahí.

Lejos de sentirme excluido, encontré un ambiente de apoyo. Los investigadores y estudiantes se interesaron en enseñarme, compartían sus líneas de investigación y me recomendaban bibliografía para adquirir las bases necesarias. Poco a poco, empecé a familiarizarme con los temas y metodologías que forman parte del quehacer científico.

Aprendizajes y reflexiones

Una de las principales enseñanzas fue comprender que iniciar en investigación no siempre requiere de convocatorias institucionales. Existen rutas alternativas que dependen, en gran medida, de la iniciativa personal y de la disposición de los investigadores. Además, descubrí que este modelo ofrece ciertas ventajas:

- Flexibilidad de tiempo: no existe un calendario rígido como en los programas de verano; el investigador puede definir los periodos de participación que se adapten a tus horarios.
- Acceso directo al conocimiento: el contacto cercano con los investigadores y estudiantes avanzados permite un aprendizaje acelerado y personalizado.
- Interacción académica: convivir en un laboratorio abre puertas para conocer a

investigadores de distintas áreas, quienes no dudan en dar consejos y orientación.

- Reconocimiento formal: aun cuando no se trate de un programa oficial, el investigador puede emitir una constancia que avale la estancia.

También comprendí que la investigación exige paciencia y preparación. Si bien es natural entusiasmarse con la idea de publicar un artículo, en mi caso entendí que primero debía “empaparme de conocimientos” y evaluar si realmente disfrutaba este camino.

Conclusión

Mi primer acercamiento a la investigación, fuera de programas académicos, fue una experiencia enriquecedora que me permitió crecer personal y profesionalmente. Aprendí que las oportunidades no siempre llegan por vías institucionales; a veces es necesario tomar la iniciativa, escribir un correo y atreverse a preguntar.

Hoy puedo afirmar que esta decisión marcó un antes y un después en mi formación. A los estudiantes que desean iniciar en investigación, pero sienten que las puertas están cerradas, les diría: busquen, contacten, pregunten. Siempre habrá un investigador dispuesto a apoyar a quienes muestran interés genuino. La investigación no es un camino reservado para quienes entran a programas oficiales; también es un camino posible para quienes se animan a dar el primer paso por cuenta propia.



C.11.2 Fachada del centro de investigación biomédica del IMSS.